

LABRADOR ARROYO, Félix, *La Casa Real en Portugal (1580-1621)*, Madrid, Polifemo, 2009, 563 págs., ISBN: 978-84-96813-33-5.

La historiografía acerca de las relaciones que se establecieron entre España y Portugal en el periodo de la unión dinástica sigue siendo un objeto de estudio fértil y de gran interés. Esta obra de Félix Labrador Arroyo, nacida de su tesis doctoral presentada en 2007 en la Universidad Autónoma bajo la dirección del doctor Martínez Millán, se puede enmarcar ideológica y metodológicamente dentro del proyecto de investigación *Solo Madrid es corte* centrado en el proceso de construcción de las cortes de la monarquía católica durante los siglos XVII y XVIII.

El libro se divide en tres partes que responden a la sucesión cronológica de los acontecimientos. La primera se centra en el debate que suscitó la cuestión sucesoria portuguesa en la corte madrileña y la dura pugna faccional desatada en la que, finalmente, el posicionamiento del *partido castellano* fue el preferido por el monarca, una postura que defendía abiertamente la anexión de la corona portuguesa al entramado imperial frente a la opinión del *partido papista* que, bajo el argumento de lo inapropiado que sería un conflicto entre cristianos, escondía su temor al incremento del poder de Felipe II, apoyado en Portugal por la nobleza y gran parte del alto clero tras el excelente trabajo de Cristóbal de Moura y el duque de Osuna en la “captación de voluntades”, tal y como denomina el autor a uno de sus epígrafes. Más adelante, se lleva a cabo un análisis de la situación de la casa real lusa antes de la unión dinástica para dar paso a una pormenorizada narración de la organización de la casa real que estableció Felipe II tras la unión de reinos. En ella se plasma minuciosamente la serie de oficios palatinos así como sus poseedores demostrando el ingente y tedioso trabajo de archivo desempeñado por el autor.

La segunda parte de la obra se centra en el desarrollo de la casa real después de fallecimiento de Felipe II, dedicando algunas páginas al gobierno del archiduque Alberto y otras tantas al gobierno desempeñado por la Junta de Gobernadores entre 1593 y 1598, periodo en el que el doctor Labrador Arroyo sitúa el comienzo del deterioro de las relaciones entre ambas coronas. La Junta, compuesta por miembros de la nobleza y el alto clero de Portugal, suponía que el gobierno recaía en los pares, motivo por el que los demás miembros de la nobleza sintieron el menosprecio y la devaluación de su posición al no contar en su territorio con la figura real que daba sentido y articulaba todo el sistema político. Esta segunda sección se cierra con la organización de la casa real bajo Felipe III y la jornada de 1619 que puso de manifiesto la tensión existente entre los súbditos portugueses y la casa real hispana a causa de la falta de integración de las élites portuguesas en la administración central de la monarquía.

Para tratar de dar respuesta a esta crisis, en la tercera y última parte el autor presenta la casa real portuguesa como un espacio de integración de las élites sociales del reino que prestaron sus servicios dentro del sistema de oficios palatinos. Sin embargo, y afortunadamente, el análisis no se centra exclusivamente en la península ibérica sino que éste llega hasta el ámbito colonial como un escenario más de la lógica

cortesana. El foco no sólo se sitúa en Lisboa y las posesiones portuguesas sino que también se atiende a las elites portuguesas en la corte castellana con su integración en las diferentes casas reales y en la capilla. Además, la obra se acompaña de un *cd-rom* que contiene un exhaustivo listado extraído de fuentes indirectas de aquellos que recibieron algún tipo de merced, privilegio o cargo en el reino o en el imperio.

El procedimiento habitual de los Habsburgo cuando anexionaban un nuevo territorio a su patrimonio era respetar la organización específica de cada reino recurriendo a la figura del virrey como representante del poder real de modo que la monarquía quedaba organizada como una monarquía de cortes. No obstante, y a pesar de la decidida voluntad de no alterar las estructuras del poder en Portugal, Felipe II descubrió que el sistema de integración de élites que tan buen resultado le dio a su padre ya no era efectivo ante la nueva realidad de su monarquía. La crisis económica impedía el pago de rentas y mercedes a todos los súbditos que prestaban sus servicios de manera que se imponía un cambio institucional para que la corte fuese universal a toda la monarquía. Con Felipe III fue evidente la contradicción surgida por tratar de hacer coincidir la dinastía y su etiqueta con la de los reinos ajenos a la misma.

Con esta estructura narrativa y planteamiento metodológico, la obra del doctor Labrador Arroyo constituye una gran aportación al mundo de las relaciones hispano-lusas y pone de manifiesto que la misma elite que apoyó a Felipe II en su candidatura a la sucesión en 1580 fue la misma que, perjudicada por la organización imperial y apuntillada por las polémicas decisiones del conde-duque de Olivares, desencadenó la jornada del primero de diciembre de 1640 que certificó la independencia de Portugal.

Ignacio AMPUDIA DE HARO  
Universidad Complutense de Madrid